

Pamela Aranda Green\*

# Jóvenes universitarios que reconstruyen el tejido social

## Resumen

Cuando un joven universitario es consciente de su persona, de su nivel de congruencia y se compromete con una causa, podrá trabajar en colaboración con otros para generar un propósito en común que tenga un impacto en la sociedad. Al dejar de pensar en él como sujeto y volver los ojos al colectivo, puede actuar para reconstruir la realidad e incidir en la solución de las problemáticas del país, apoyados por las organizaciones no gubernamentales y las instituciones educativas. La construcción de un país nos toca a todos, ¿estamos apoyando los jóvenes?, ¿desde dónde lo hacemos?

Hace poco más de un año me topé con una ONG que estaba buscando voluntarios para ir a construir viviendas de emergencia para familias que viven en situación de pobreza extrema. Lo primero que pensé fue ¡claro que no! No porque me niegue a ayudar ni mucho menos, sino porque la idea de irme a hacer algo que nunca en mi vida había hecho, como construir una vivienda durante una semana y sin

mis comodidades habituales me parecía demasiado 'extremo' para mí. La vida tiene sorpresas encantadoras.

Aunque durante mi etapa de formación universitaria mis buenos maestros me hayan insistido, una y otra vez, en que debo buscar fuentes más allá de las evidentes como la Real Academia de la Lengua Española, creo que por esta ocasión me lo voy a permitir. Es lo sencillo, es lo obvio y, en esta ocasión, me parece lo correcto. Así que, aquí les van:

- **Joven**, del latín *juvenis*, persona que está en la juventud. En México somos casi 30 millones, según datos del INEGI (jóvenes entendiéndose como personas de 15 a 29 años).
- **Reconstruir**, del latín *recostruere*, volver a construir. Podría sonar aparentemente sencillo.
- **Social**, del latín *socialis*, adjetivo relativo a lo social, a los compañeros o aliados. Lo vivimos en nuestro día a día.

\*Estudiante del 6° semestre de la Licenciatura en Comunicación, Universidad Iberoamericana León  
parrandag@hotmail.com

- **Tejido**, del participio de tejer, dicese de una cosa formada al entrelazar varios elementos. Tejer no parecería tener mucha ciencia, bastaría con estar dispuestos a aprender y practicar mucho.
- **Universitario**, estudiante de universidad. Actualmente somos 16,5 millones de mexicanos con un nivel educativo superior, según datos del INEGI, 2010.
- **Voluntario**, del latín *voluntarius*, persona que se presta a hacer algún trabajo o servicio por voluntad propia, no por obligación o deber. Aunque suene extraño, sí hay mexicanos que hacen trabajos o servicios de manera voluntaria, sin la necesidad de hacerlo por un salario.

Y podríamos incluir muchos más términos y definiciones, pero tampoco se trata de eso. Vayamos pues a la pregunta de fondo que me parece abrumadora: **¿Cómo reconstruir el tejido social en**

**México?** No se trata de un hilo roto ni de un botón suelto. Actualmente estamos viviendo una época en donde tenemos cabos sueltos en todas las esferas: la política, la económica, la social y cultural, en la educación, en la salud, en el campo, en la infraestructura, con nuestros derechos humanos, con los migrantes y las mujeres, con los infantes y los adultos mayores, con los discapacitados, en la pobreza, en la distribución de recursos, en el medio ambiente. Cientos de problemas que impiden el desarrollo sano de la sociedad porque solemos creer ciegamente que nuestros problemas deben ser resueltos por los demás. Escucho que el gobierno, los líderes sindicales o la señorita detrás del escritorio que apenas terminó la primaria y tiene un salario miserable son quienes deben arreglarme los problemas ¿debe ser así?

Una sociedad, en teoría, debería trabajar en conjunto para alcanzar un beneficio o un bien común. No olvidemos que somos nosotros quienes debemos exigir el cumplimiento de las obligaciones de los funcionarios públicos y que debemos hacerlo como sociedad, no porque en lo individual no se alcancen grandes logros, sino porque en colectivo podría resultar menos doloroso el viaje. Las penas, cuando se comparten, parecen ser más llevaderas.

Deberíamos entender que nuestros valores individuales tienen relación con los valores que adoptamos al pertenecer a una sociedad. El modelo de cambio social (Komives, Lucas, McHanon, 2007) propone que una persona que es consciente de su persona, así como de su nivel de congruencia y su compromiso hacia una causa, tiene las bases para trabajar en colaboración con otros y generar una meta común que tenga un impacto en la





sociedad; de este modo, es posible que surjan los valores grupales: la colaboración, el propósito en común y la reflexión de la civilidad. Sólo entonces se podrá pensar en un valor de la sociedad: la ciudadanía. No se trata de ser meramente un habitante de este espacio geográfico, sino entender que el individuo está íntimamente relacionado con lo que sucede en su entorno, en la sociedad, se trata de entender que el compromiso del individuo afecta las esferas que componen lo social; entender que ya no se trata únicamente de mí como persona, sino de nosotros como mexicanos.

Entonces, ¿quiénes debemos preocuparnos por los problemas del país? Efectivamente, la respuesta utópica sería decir: todos. Sabemos que aún no estamos en ese punto, pero hacia allá es a donde pretenderíamos llegar, podría decir Galeano.

Una institución educativa a nivel universitario debería ser la cuna que forma mexicanos comprometidos con la sociedad. Universitarios participativos, interesados, informados: universitarios ciudadanos. Los jóvenes tenemos mucho potencial. Estamos en la etapa plena de nuestras vidas, en donde sentimos que 'todo es posible'. Queremos hacer y deshacer, queremos salir *eight days a week*, queremos planear, disfrutar y soñar. Tenemos tanta energía, estamos tan ávidos por exprimir la realidad. ¿Qué pasa cuando esa energía se canaliza a algo proactivo?

Una mala noticia: El semestre pasado descubrí cifras algo deprimentes. De los casi 1,950 alumnos inscritos en la Universidad Iberoamericana León durante la primavera de 2012, había poco menos de 150 inscritos en actividades relacionadas con intervenciones sociales y estudiantiles, es

decir, menos de 150 alumnos participando en las mesas directivas y en actividades del Centro Ignaciano de Formación Humanista (CIFH). El primer grupo estudiantil permite a los alumnos acercarse a sus compañeros de carrera, organizar actividades académicas, culturales, deportivas o sociales, así como conocer más de cerca los procesos internos de la universidad. El CIFH es el centro encargado de la organización de misiones a comunidades de San Luis de la Paz, ofrece talleres de liderazgo (coordinados por los mismos alum-

nos), diplomados de liderazgo que permiten la interacción con otras universidades de América Latina, entre otras actividades. Dos grupos de la universidad que tienen tanto que aportar para la formación de los alumnos y lo están dejando pasar, ¿por qué? Lo principal podría resultar la falta de tiempo y/o de interés. Yo comprendo que muchos necesiten trabajar, que no todo es para todos, pero la pregunta que me hago es ¿estarán haciendo algo más? No todo el aprendizaje de la vida es científico ni educación formal, mucho del aprendizaje que sensibiliza a la persona viene de la vivencia cotidiana, del adentrarse en el mundo y en diversas actividades. El aprendizaje fuera de las aulas debería explotarse mucho más. Yo no me canso de pensar que esta es la única etapa de mi vida en la que puedo hacer y deshacer sin el peso de tantas responsabilidades y con la opción siempre latente del aprender y disfrutar lo que la vida tiene para dar.

Una buena noticia: ¿Construir viviendas de emergencia? Pensaba que no podía hacerlo pero me armé de valor y decidí probarme durante una semana. Sí, me fui a construir viviendas con TECHO a una comunidad de

## La construcción de un país nos toca a todos, ¿Estamos apoyando los jóvenes?

## No creo que el país nos necesite, creo que más bien nos necesitamos unos a otros

Jalisco llamada “Ampliación Rehilete”. Una cosa es lo que me pudieran haber contado sobre la pobreza y otra muy diferente lo que yo viví. ¿Cómo ayudar a estos cientos de familias que llevan años viviendo bajo techos de lona atados a palos enterrados en el suelo de tierra? No sólo necesitaban una vivienda digna, esas familias necesitaban educación de calidad, acceso a servicios de salud, un trabajo digno. Yo no podía hacer todo eso en una semana pero estaba ahí para construir, junto con otros casi 120 voluntarios, una vivienda de emergencia para esas familias. Para amarrar unos cuantos hilos.

Los más de 120 voluntarios construimos 30 viviendas de emergencia para 30 familias que viven en situación de pobreza extrema en sólo 1 semana. Conocí a Don Luis y a Doña Luisa (pareciera que sus nombres los unieron). Tienen dos hijos, Luis y Carla. Una familia entregada, unida, sonriente. Don Luis se trepaba en las vigas del techo para ayudarnos a construir un hogar más digno para él y su familia. No éramos sólo los voluntarios quienes queríamos el cambio, también las familias. Carla podría recuperarse del asma con el que lleva luchando toda su vida, por vivir en una casa con piso de tierra. Luis ya no tendría que compartir la cama con toda su familia, ni se mojaría por las noches. El techo de lona era ahora de fibrocemento.

Durante esa misma semana construí la segunda casa, entonces conocí a Brian y Yessenia. Estaban muy emocionados porque ya tenían un muro dónde poner su foto con sus compañeros de escuela. Las lágrimas no pararon durante la inauguración de la vivienda. Jaime, su papá, había tenido una

vida muy difícil y ahora, después de tanto trabajo y esfuerzo, al fin podía darle un mejor hogar a su familia gracias a la ayuda de TECHO y a los voluntarios que pasaron una semana de su verano, construyendo un mejor país.

Y sí, leyeron bien, casi 120 voluntarios construyendo para familias a las que no conocían y a las que probablemente no volverían a ver; *120 jóvenes universitarios que se prestaron a hacer un trabajo por voluntad propia*, por reconstruir esos hilos dañados que lastiman el tejido de nuestra sociedad mexicana. Y sí, casi la misma cantidad de jóvenes reunidos y comprometidos con el país son los que pertenecen a alguna mesa directiva o están involucrados en alguna actividad del CIFH en la Ibero León. Ahora que lo pienso, no puedo más que arquear las cejas y, sinceramente, sentirme algo indignada. Pero bueno, como dije antes, no todos tienen tiempo, no a todos les interesa, no todo es para todos.

Aceptando esto último, estoy segura de que no todos tenemos que hacer de todo. Lo que sí es importante tener claro es que, desde el espacio que nos toque, tenemos incidencia en lo social, en lo político, en lo económico, lo cultural, lo deportivo o en lo ecológico. En lo que sea, pero ¡qué caray, tengamos incidencia! Hessel con su indignación ayudó a redactar la Declaración Universal de Derechos Humanos en 1948, pero más allá del *¡Indignaos!*, está el *¡Comprometeos!* No se trata meramente de quejarnos, se trata de encontrar aquello que nos motive a movernos, encontrar nuestro motor. No para que sea ese motor el que construya, sino para que nos mueva a nosotros. Para reconstruir lo deshilachado del país no es necesario tener una máquina de coser, a veces únicamente hace falta aguja e hilo. ¿Qué estoy haciendo yo?, ¿qué



estás haciendo tú?, ¿qué estamos haciendo nosotros?

¿Por qué insistir tanto en los jóvenes y sobre todo en los universitarios? Porque somos nosotros quienes (Nash en Komives, Lucas, McHanon, 2007):

1. Tenemos la capacidad para analizar los componentes de un problema.
2. Contamos con un alto grado de integridad para defender nuestros valores personales, profesionales y sociales.
3. Somos capaces de descubrir y entender el mundo desde las diversas perspectivas que lo componen.
4. Lo más importante, estamos motivados para hacer lo correcto.

Por lo pronto, si no sabes por dónde empezar, te paso el *link* de TECHO, la organización de jóvenes voluntarios universitarios que trabajamos junto con las familias que viven en situación de pobreza extrema para construir una vivienda de emergencia: [www.techo.org](http://www.techo.org) puedes ser voluntario y construir con las familias o puedes ser socio y apoyar dando una donación mensual. Sea del tipo que sea,

el apoyo siempre se agradece. Yo te invito a ti y tú puedes invitar a tus hijos e hijas, tus primos y primas, tus tíos o tías, tus amigos y amigas, a tu familia, a tus alumnos, a tu pareja. Invita a todos. ¡Trabajemos juntos por una sociedad más nuestra! Ya sea en TECHO o en otra organización, el voluntariado conecta a los voluntarios con el resto de nuestro país y permite que los asistidos sientan el ansia y la inquietud que los jóvenes tienen por apoyar a la mejora de las problemáticas de México.

Aunque todavía somos pocos, día con día se suman mexicanos que estamos dispuestos a dar nuestro tiempo, nuestra energía, nuestras capacidades para el servicio a los demás, no para ser subordinados, sino para crear en conjunto, para ser una sociedad que construye en colectivo y que cuida unos de otros. No creo que el país como tal nos necesite, creo que más bien nos necesitamos unos a otros. Yo no puedo desarrollarme si no cuento con tu apoyo ni viceversa; no plenamente. Te necesito y me necesitas. Juntos podemos tejer una bandera nacional más unida y más fuerte.

■

## REFERENCIAS ■

INEGI (2010). Distribución por edad y sexo. Población total según grupos de edad y sexo por países seleccionados, 2010, en <http://www.inegi.org.mx/Sistemas/temasV2/Default.aspx?s=est&c=17484>, consultado 17 de agosto de 2012

Komives, S., Nance Lucas & Timothy R. McHanon (2007) Exploring Leadership. For college students who want to make a difference, 2ª. ed. Estados Unidos: Jossey-Bass